

DE TEATRO VASCO

VAN tomando tal importancia las representaciones vascas, desde la creación de la Academia de Declamación euskera, que bien merece fijemos nuestra atención en ellas de modo especialísimo.

He aquí por qué, aparte de la reseña euskérica tradicional de nuestro compañero Sr. Uranga, dedicamos esta sección a analizar las dos representaciones del día de Santo Tomás.

El mismo público se ha hecho cargo de la labor esmerada que va desarrollándose actualmente en el Teatro vasco, y ya no se va exclusivamente, como antaño, *par puska bat egitera*, sino que el interés se fija en las obras y en sus intérpretes, examinándolos y apreciándolos en un sentido puramente artístico.

Conviniendo en el mismo criterio, vamos aquí a estudiar sucintamente las obras presentadas y la interpretación dada por la Academia municipal de Declamación euskera.

DOLLORRA

Drama en tres actos, original de D. José Elizondo y premiado en el Concurso de obras dramáticas, bien puede decirse que fué la nota saliente de las representaciones de Santo Tomás.

Indudablemente, de todas las obras vascas representadas hasta el día, es por su asunto, por su desarrollo y por las mil bellezas que encierra, la de más relieve artístico.

El tipo del avaro, protagonista de la obra, tiene bastante novedad, y ésta se acrecienta, dada la originalidad del asunto en que le hace intervenir el autor.

En efecto, su insaciable afán de atesorar propias y ajenas riquezas, muévele a concebir un plan, al parecer sencillo, para asegurar la dote de su pupila; pero un *quid pro quo* inocente enreda la madeja y van sucediéndose conflictos sobre conflictos, descúbrense pasadas iniquidades y en interés siempre creciente se llega al trágico final, de gran intensidad dramática.

Todo este proceso se desarrolla dentro de una naturalidad admirable, despertando cada vez mayor interés, y alternando las escenas dramáticas con las cómicas; de tal suerte, que la nota de amenidad, dentro de la emotividad propia del drama, destaca como característica de esta hermosa producción.

No se observa languidez ni decaimiento en ninguno de los tres largos actos de la obra. Todas las escenas están muy bien planeadas, y la animación y el interés no decaen un momento. De los tres actos, destaca el segundo, por su acción y por las complicaciones de la trama. Y como momentos culminantes pueden considerarse el final del segundo acto y el grandioso final de la obra.

Los personajes están perfectamente modelados, y sus fisonomías se acusan por rasgos inconfundibles de gran relieve. La variedad de tipos que intervienen en el drama fué otra de las notas que pudo apreciarse la noche del estreno.

Literariamente es una maravilla. Toda la obra está escrita con verdadero dominio de la lengua, no sabiendo qué admirar más, si lo castizo del léxico o la perfecta y armoniosa sintaxis. El lenguaje es siempre ajustado a las situaciones, y dentro del carácter típico de los personajes. En el caudal de nuestra vieja y venerable lengua ha encontrado el Sr. Elizondo expresiones adecuadas a las diversas y variadas situaciones, dando con esto un mentís rotundo a los que pretendían enterrar el euskera, por pobreza de expresión y falta de voces con que expresar nuestro pensamiento. Tiene la obra trozos selectos, verdaderas filigranas, entre las que merece especialísima mención la escena de la venganza, «¡Mendeka, mendeka!», a nuestro juicio, uno de los mayores aciertos de la obra.

La impresión causada al público fué imponderable. El autor hallábase oculto en la última fila de butacas, y percatada de ello la concurrencia, le obligó a salir a la escena, visiblemente emocionado, a recibir la clamorosa y frenética ovación con que se recompensó su admirable labor artística,

Agregue a los aplausos recibidos nuestra cariñosa felicitación.

Dollorra será en adelante una de las obras de más relieve en el repertorio vasco.

MIKELACHO

Monólogo, original de D. José Gamboa, premiado también en el último concurso.

Dentro de la sencillez del asunto, está muy bien trabajado, y permite al intérprete lucir sus facultades artísticas, empleando los variados matices indicados en las diferentes situaciones.

La nota vasca sostiénese con gallardía, lo que atrae las simpatías del auditorio.

Fué muy aplaudido su estreno, siendo llamado a escena su autor y justamente aclamado. Nuestra enhorabuena.

OTRAS OBRAS

No insistiremos en lo que ya dijimos, a raíz del estreno, de la lindísima comedia *Gai dagonaren indarra*, original de D. Avelino Barriola. La representación de la tarde de Santo Tomás fué para esta obra la ratificación del éxito clamoroso obtenido la noche del estreno.

Dado el carácter de la velada de Santo Tomás, se deseaba como fin de fiesta para la función de la noche una obrita que abriera las esclusas de la carcajada a todo chorro. A esto obedeció la presentación del entremés *Bernaño'ren larryak*, que obtuvo el éxito de risa propuesto. Dentro de lo endeble de su trama, se advierte, sin embargo, en este juguete un dominio de la técnica y de los recursos escénicos.

Añenchi ta Koncheši es un diálogo animado e interesante y con un movimiento escénico bien comprendido. Sirvió para dar principio a la función de la tarde, mereciendo ostensibles pruebas de agrado por parte del respetable.

LOS INTÉRPRETES

Esmeradísima fué, por parte de todos los alumnos de la Academia municipal de Declamación euskera, la interpretación dada a las obras puestas en escena. El público con sus aplausos lo manifestó así con

ruidosa elocuencia. Vamos a examinar ahora individualmente la labor realizada.

La Srta. Arrieta ha mejorado notablemente en su dicción, como pudo observarse en el importantísimo papel que interpretó en el drama *Dollorra*. Caracterizó con mucha delicadeza las situaciones de la obra y dió un atractivo relieve al interesante personaje en ella encarnado. En *Gai dagonaren indarra* y *Bernaiño'ren larriyak* hizo irreprochablemente sus papeles de dama joven, y muy suelta y dicharachera en el diálogo *Añenchi ta Koncheši*.

La Srta. Aramendi afirmó los prestigios alcanzados en la función inaugural de la Academia. Tiene naturalidad, soltura, gracejo, y todo lo derrochó en su papel de doméstica de rompe y rasga de *Dollorra* y doncella enamoradiza en *Bernaiño'ren larriyak*.

En esta última producción puede decirse que llevó el peso de la obra la Srta. Artola, destacándose como dama de carácter, que sabe dar su verdadero color a personajes de este género. Esta misma observación hicimos al verla por la tarde interpretar en *Gai dagonaren indarra* la atildada figura de Andre Eulali. Como curioso contraste, hizo por la tarde en *Añenchi ta Koncheši* una modistilla parlanchina y de temible *tijera*, prueba concluyente de la flexibilidad de sus facultades artísticas.

La Srta. M. Goya desempeñó con mucha discreción su cometido de doncella en *Gai dagonaren indarra*.

Temperamento dramático, dicción y fraseo irreprochables, son las cualidades salientes que se admiran en el Sr. Beorlegui, quien hizo destacar su personalidad artística en la interpretación de *Dollorra*. Hubo escenas en que recordaba a los grandes trágicos. El final del segundo acto resultó de intensa emotividad, merced a su maravillosa actuación. También cabe adjudicar al Sr. Beorlegui la flexibilidad de carácter. Por la tarde se le aplaudió en *Mikelacho* haciendo un señorito, *dernier ori* de lo *chic* y lo *smart*; y por la noche, en *Bernaiño'ren larriyak*, obtuvo completo éxito caracterizando un señor que peina canas.

Quien se señaló con ascenso en la carrera fué el Sr. Eguilegor. Cuando la fiesta inaugural hizo un buen galán cómico en *Gai dagonaren indarra*, y en la función de la tarde repitió el mismo papel, con idéntico resultado. Pero por la noche realizó un trabajo de verdadera filigrana en el protagonista de *Dollorra*. Caracterizó el personaje con admirable propiedad, sosteniéndolo durante los tres actos, de no escasa duración, cosa que realmente constituye una temible prueba para cual-

quier actor de campanillas. Aparte de esto, matizó las diferentes escenas con su exacto colorido, dominando los pasajes más difíciles con arte y discreción.

Como galán saludamos al Sr. Mendiburu, y así volvió a presentarse por la tarde en *Gai dagonaren indarra*; pero por la noche también dió su pasito de avance. Ya es algo más el papel de Miguel en *Dollorra*, y este papel fué interpretado a la perfección por el Sr. Mendiburu. En los momentos dramáticos se creció sensiblemente, sin perder la serenidad que caracteriza al personaje; y este equilibrio entre las dos tendencias que el carácter propio y las situaciones crean al personaje, fué mantenido en su exacto fiel, gracias a un perfecto dominio de sus facultades artísticas.

No pudo destacar mucho en la función inaugural el Sr. Arozameña, pero bien se ha desquitado, presentándose como actor genérico de inagotables recursos y de una vis cómica insuperable. Del personaje Trifón, de *Dollorra*, hizo una creación maravillosa. En *Bernaño'ren larriyak* nos presentó un señor de la clase de *indígenas*, digno de una primera medalla.

El Sr. Echeverría, con la misma fe y entusiasmo de siempre, caracterizó el Cleto de *Gai dagonaren indarra*, el Peru, deliciosamente filosófico casero, de *Dollorra*, y el Bernaño, el de las *larriyas*. En todos los papeles se hizo aplaudir con justicia por el exacto colorido que imprimió a todos los personajes.

Debutaba en la Academia el Sr. Arostegui, y bien puede afirmarse que salió victorioso en sus primeras armas. Así lo acreditan el notario de *Dollorra* y el *morroi cabriolesco de Bernaño'ren larriyak*.

Hubo otros dos debutantes en papeles embolados: los Sres. Echeverría (P.) y Torregaray. Son un refuerzo cuya eficacia esperamos aplaudirla muy pronto.

LA PRESENTACIÓN

Podríamos repetir la frase del malogrado Usandizaga en la primera función de la Academia: «la presentación, impecable».

Así ha sido, en efecto. En *Dollorra* se estrenó una decoración pintada expresamente por los acreditados escenógrafos de Barcelona señores Bulbena y Girbel. En las demás obras se exhibió el precioso gabinete pintado por la Casa Mendizabal, de esta Ciudad.

La *mise en scène*, apropiadísima; muebles, alfombras, adornos, todo ajustado estrictamente a las circunstancias en que se desarrollaba la respectiva fábula dramática. Puede considerarse como modelo la presentación de la sala de pueblo en *Dollorra*. No faltaba allí el menor detalle.

Además vistieron las obras con exquisita propiedad, siendo digno complemento la admirable labor realizada por el Sr. Basurco caracterizando los personajes.

Así, con el concurso de todos, ha podido obtenerse ese admirable conjunto, prenda segura de un victorioso desenvolvimiento del Teatro vasco.

J. R.

